



Los milagros de Jesús



El pan de cada día

Cuando los discípulos le piden a Jesús que les enseñe a orar, les responde con la oración del Padre nuestro.

En el corazón de la oración de la oración de Jesús está el pedir que llegue el Reino de Dios: un reino fraterno y justo.

Pero es consciente de que el Reino depende de cosas sencillas y cotidianas, como que a nadie le falte el pan de cada día.

Y el pan no cae del cielo. Que a nadie le falta lo necesario para vivir pasa por cosas sencillas

El problema estaba en las cosas sencillas a veces necesitaban de las acciones más espectaculares para que fueran una realidad.

Y Jesús lo hace.

La mujer viuda y sin hijos estaba condenada

En tiempos de Jesús (como en épocas anteriores y posteriores) la mujer ocupaba el último lugar en la escala social.

Sólo servía para trabajar la tierra, cuidar los animales y tener hijos. Los tribunales no aceptaban su testimonio, su palabra no tenía valor.

Si quedaba viuda pasaba a ser mujer de su cuñado. Y si no tenía cuñados, dependía de sus hijos varones. La cosa se complicaba si quedaba sin marido, sin cuñados y sin hijos varones.

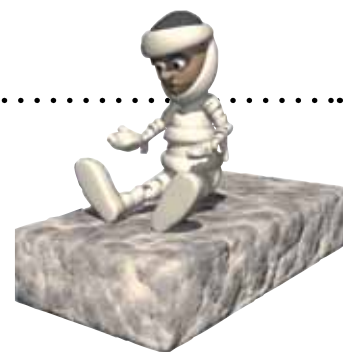
No teniendo de quién “depender”, lo único que le queda-

ba era el desprecio de todos y posiblemente una muerte prematura.

Esa estructura social se oponía radicalmente al mensaje del Reino que Jesús anunciaba y es en esas situaciones cuando Jesús realiza sus signos más espectaculares.

A una viuda se le ha muerto su hijo único. A ella le dice: “no llores”, al hijo muerto: “levántate”.

Más allá del milagro la gente descubre que algo importante está ocurriendo en medio de ellos.



La Palabra de Dios

El relato nos lo cuenta en evangelio de Lucas:



Jesús se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad.

Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: «No llores.» Y, acercándose, tocó el féretro.

Los que lo llevaban se pararon, y él dijo: «Joven, a ti te digo:

Levántate.» El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre.

El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo».

Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

(Lc 7, 11-17)

La gente comprende lo que está sucediendo

Es curioso. Frente a la inmensa mayoría de las acciones y las palabras de Jesús la gente queda sorprendida. Normalmente no entienden y son incapaces de descubrir el sentido de sus acciones.

Ante la resurrección del hijo de la viuda de Naím, Lucas tiene buen cuidado de señalar que “todos” glorificaban a Dios diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros” y “Dios ha visitado a su pueblo”.

Es de los pocos milagros donde la reacción es unánime y favorable a Jesús: reconocen que Él es un profeta y que a través de Él Dios está visitando a su pueblo.

La acción de Jesús a favor de los pobres entre los pobres, la ven como un signo claro de la presencia de Dios en medio de ellos, de cómo Dios actúa con su pueblo.

Jesús hace presente al Dios del Éxodo que escuchó el clamor de su pueblo condenado a muerte en Egipto y bajó para liberarlo a través de Moisés.

Ese era el Dios que el pueblo esperaba y que las autoridades religiosas y políticas les impedían ver.

Ahora, en Jesús, lo pueden palpar cercano sus angustias. Es el Dios liberador.



El secreto del perro



Un día Medyun paseaba con su perro. Lo tomaba en brazos y lo acariciaba como un enamorado acaricia a su amada. Un hombre que paseaba por allí le dijo:

“¡Oh, Medyun! ¡Lo que haces es una locura! ¿No sabes que la boca de un perro es sucia?”.

Y se puso a enumerar todos los defectos de los perros. Medyun le dijo:

“¡No eres más que un idólatra de las formas! ¡Si vieses con mis ojos, sabrías que este perro es el secreto de Dios y la morada de Leila!”.

(Relato Sufí)

*¡Cuánto nos cuesta descubrir la presencia de Dios en lo pequeño, lo despreciable, los últimos de la tierra!
Y Dios está ahí.*

Dios está a favor de los pobres

No estaría de más releer la carta de Santiago para entender las acciones de Jesús.

Escuchad, hermanos míos queridos: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que le aman? ¡En cambio vosotros habéis menospreciado al pobre! ¿No son acaso los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros? Si cumplís plenamente la Ley regia según la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, obráis bien; pero si tenéis acepción de personas, cometéis pecado y quedáis convictos de transgresión por la Ley. (St 2, 5-9).

¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. (St 2, 14-17).



Y no se trata sólo de dar un trozo de pan, sino de devolver la esperanza de vivir.

Para trabajar personalmente y en grupo

Demasiadas personas en nuestro mundo están condenadas a vivir en oscuridad, sin esperanza frente al futuro. Nuestra tarea es abrir ventanas para que la luz de la Vida ayude a las personas a caminar

- ✓ En el camino de nuestra vida ¿nos damos cuenta de las personas que quedan tiradas al borde del camino? ¿Cómo reaccionamos?
- ✓ ¿Cómo valoramos a aquellos a quienes todos consideran “perdidos”, “inútiles”, “un peso en nuestro camino”? ¿Descubrimos que tienen algo que aportarnos?
- ✓ ¿Somos fuente de vida para los demás? o ¿Vivimos tan integrados en el engranaje social que ni nos damos cuenta de los condenados a muerte que dejamos a nuestro paso?